

Vigo
28-mayo
1958

Sr. D. Luis Seoane
Buenos Aires

Mi querido amigo: No te escribí antes, porque llevo unos días bastante mal. Tuve tres cólicos nefríticos que me dejaron hecho polvo. Sólo ahora empiezo a reponerme un poco, aunque me encuentro sin ánimos.

Recibí tu carta del día quince, unos momentos antes de que me llamasen por teléfono Aida y su marido. Como es natural, fui en seguida a visitarlos al hotel. Comimos con ellos los dos días que pasaron aquí. Hablamos mucho de todo y de todos. Son muy simpáticos y excelentes personas. Los llevé a mi casa. También estuvieron en mi despacho, donde experimentaron una gran alegría, porque las paredes están cuehiertas de "Seoanes". Mi mujer los llevó al Castro y a Bayona. No quisieron ir a Santa Tecla, por la escasez de tiempo. Deseaban aprovechar el mayor posible para su visita a Santiago. Pretendí darles cartas para amigos de allí, pero me dijeron que ya llevaban varias. De Vigo se fueron muy contentos, y nosotros también lo quedamos de las gratas horas que con ellos pasamos. Les entregué la carta para Maiztegui. De éste acaba de recibir yo una, anunciándome que proyecta embarcarse próximamente para la Argentina. Está trabajando mucho, pero trata de buscar un hueco para hacer un viaje a Buenos Aires.

Dime que colaboraciones deseas para la revista. Ahí debes de tener todavía bastantes, y cuatro intervius al menos. Por eso no me apresuré a mandarte más. Salió el número de abril-mayo? Te agradecería, si no te causa molestia, que me lo enviases por avión.

Con respecto a la revista de Economía, quizá tengas razón en lo que apuntas. Pero es que hay que contar con muchas cosas, y los buenos propósitos no son fácilmente realizables. Por otra parte, mi intervención en estas cuestiones es cada vez menor. Me estoy apartando bastante de los trabajos "honorarios", porque necesito ocuparme de los retribuidos para poder defenderme. Además, estoy muy cansado y con gran desgana. Dentro de pocos días saldrá un tomo de homenaje a Otero, y tampoco he colaborado en él.

Nada sabía de tu correspondencia con Piñeiro, a la que aludes, pues él no me dijo una palabra. Tampoco yo pienso hacerle la menor referencia al asunto. De todos modos, pienso que posiblemente no haya habido en sus palabras la intención que tú -emotivo como yo- has visto en ellas. Lo que puedo asegurarte, porque me consta, es que siente por tí una gran admiración, e incluso afecto personal. Quiero reiterarte también, una vez más, que de todas cuantas personas vienen trabajando por nuestra cultura en Buenos Aires, eres tú, sin el menor género de dudas, la que suscitás más unánimes simpatías y admiraciones. Hoy nadie desconoce ya aquí, la inmensa labor que realizaste. Bástete saber que tu voluntaria separación del Centro Gallego ha causado a todos un tremendo disgusto. Tú constituías una auténtica garantía en orden a la solvencia y eficacia de una tarea cultural, que no podrá sustituirse ya. Y no digamos, en lo que a mi caso particular respecta. Desde que tú te marchaste, sé que me hallo poco menos que en precario. Además me siento tremendamente desilusionado. Lo que ocurrió con la obra de Cabanillas es para decepcionar a cualquiera. Bien sabes con cuanto entusiasmo secundé tu idea de la edición. Hice un trabajo oscuro y pesado, sin pedir la menor retribución. Y cuando pensaba que la obra se estaba imprimiendo, resultó que a espaldas mías se estaba gestionando el disparate de editarla en Burgos, donde las condiciones de edición serían deplorables. Ahora, por fin, hace apenas unos días, me entregó el hijo de Estévez los originales. Encargué que hiciesen dos copias para enviarlas a la censura. Pienso que podré enviarlas a primeros de mes, y habrá que esperar los resultados para darlas a la imprenta. Del dinero para la edición nada sé. Hoy me enteré por unas notas que dió Valentin a la prensa, que habían llegado a Madrid Villamarín y Blanco Amor. Supongo que resolverán lo que haya de hacerse sobre el particular. Como ves, mi papel resulta bien poco lucido, a pesar del desinterés y eficacia que he tratado de acusar siempre con respecto a las encomiendas del Centro Gallego. Crees que debo seguir así, o no sería más lógico que abandonase todo? Por algo que vengo observando, parece que ciertas personas -el propio Blanco Amor- verían con buenos ojos que me sustituyese Sigüenza. Me dolería que fuese él quien me relévase, porque su conducta en todos los aspectos me parece bien poco loable. Pero en fin...

Le envié una nota a Xohán Ledo hablándole de tus deseos sobre su exposición. Me contestó con esa otra que te adjunto. Suárez Llanos creo que está dispuesto a enviar material para exponer. La carta de Laxeiro lo decidirá definitivamente.

Aida me dijo que había muerto tu padre. La noticia me produjo una dolorosa sorpresa, pues nada sabía. Tanto Evelina como yo sentimos como propia la desgracia, bien lo sabéis. Ayer me dijeron que Maside se había agravado, cosa que nos tiene muy preocupados. También está muy mal Cuevillas, que sufre reblandecimiento cerebral. Y Cabanillas tiene cáncer en un párpado.

Recibí lo que me mandaste de mi colaboración en Ediciones Imp. López. Mil gracias. Cómo podría hacer para conseguir el libro cuando se publique? Hay alguna posibilidad de que pueda obtener una colaboración literaria en algún diario o revista de ahí?

Bueno, nada más. Ya ves que que en mis cartas no soy nada lacónico. Saludos muy cariñosos a Maruja. De Evelina para los dos, y para tí un fuerte abrazo de

Udell

Xe que meitas dos teus fenderasretas
probas ou no curso da impresión — dos
primarios houbos que facer reprodución
en fotopróbado pró impresión —, en par
ti, lico, sabes ben todo isto.

Tampouco podos pensar e pórme
en traballar pra iso, pois que todo o
que derraleiramente lico feito son
óleos, tampouco merecedores dunha
exposición, nen exuotando os foudades,
— restos da exposición feita en Vigo —, non
coido que a miña obra servira pra valorar
o arte falefo en Bos Aires, somentos os
amigos, levados por unha dilatación xenero
sa do amittude, poden darlle algun
valor a todo iso. De calquera
forma dalle as miñas mais
expresivas e fonder gresas a
leone, por se lembrar de min, e
por que tamén niso amittude desmesurado
ta do valor alio.

Ricardo García Suárez
Enfermedades y Cirugía de Pulmón
José Antonio, 28, 2.º izqda.
VIGO